

CAPÍTULO III

REESTRUCTURACIÓN GLOBAL: EL NUEVO ORDEN

*Contemporary globalization is historically unprecedented,
reshaping modern societies, economies,
governments, and the world order.
(Anthony Giddens)*

3.0 EL NUEVO ORDEN GLOBAL

Existe una variedad de teorías que explican cómo la globalización ha afectado en los ámbitos tanto políticos como económicos, culturales y sociales; debido a ello han surgido una serie de debates que tratan de explicar las repercusiones y los procesos que se viven en este nuevo marco internacional. Por nuestra parte creemos que es importante tener una perspectiva de género para poder entender los procesos tan complejos que se viven con esta globalización. Tomando dicha perspectiva podemos ver cómo este proceso afecta tanto a hombres como a mujeres no solamente a un nivel global sino también a un nivel regional y local; y aún cuando la globalización nos afecta a todos no incluye a todos, es decir no conlleva las mismas ventajas y desventajas para todos.

Por medio de esta perspectiva de género pretendemos analizar cómo la globalización ha afectado las relaciones de poder no solamente entre los Estados sino también entre otros actores, ya que los elementos de dicho proceso no están exentos de las relaciones de poder; además de que cada día se ven involucrados nuevos actores. Para los fines de esta disertación nos centraremos en un espacio que se ha visto envuelto de forma significativa en las diversas relaciones existentes actualmente: la sociedad civil, la cual se ha convertido en uno de los pilares de esta globalización, puesto que es la contraparte de poder tanto de Estados, como de empresas transnacionales y de organismos intergubernamentales. A través de nuestro estudio de caso podremos analizar cómo las relaciones de hombres y mujeres se han visto afectadas debido a esta nueva globalización al generarse nuevas construcciones sociales que ponen en tela de juicio viejas inequidades de género, como en la cuestión laboral y familiar. Por otro lado estas construcciones han ocasionado que surjan nuevas percepciones en cuestión de identidades, etnicidad, raza, sexualidad y subjetividad. Recordando que la globalización es un proceso tanto homogenizador como heterogenizador, un estudio de género

permitirá cumplir con el objetivo de convertir a la construcción social en una edificación más equitativa y justa.

El proceso de la globalización como tal no es nuevo;¹ sin embargo, el término así como algunos de sus elementos son propios del siglo XX y es ahí dónde nos enfocaremos. El objetivo último será el de abordar la globalización desde una perspectiva de género para señalar las reestructuraciones –tanto masculinas como femeninas- producidas en diversos campos como el económico, social, familiar y político, entre otros; así como las relaciones entre los mismos, para terminar finalmente con un análisis de las reestructuraciones producidas específicamente en México.

3.1 DEL VIEJO AL NUEVO ORDEN

El fin de la Guerra Fría tiene múltiples implicaciones, las cuales llevaron a una reconfiguración del mundo y del orden imperante hasta ese momento. El año de 1991, fecha en la que se disuelve la URSS,² marca el inicio de una serie de cambios que van desde el aspecto geográfico hasta el político, ideológico y económico –por enfatizar sólo algunos-. Siguiendo esta línea, el fin de la Guerra Fría supone el triunfo del capitalismo sobre el comunismo, hablando en un sentido estrictamente económico. Esto a su vez es muestra del gran poderío del que goza Estados Unidos y que llevó a muchos a pensar que el orden internacional bipolar se convertiría en un orden unipolar, aunque hoy lo que se observa es la existencia de un sistema multipolar.³ Si durante la Guerra Fría el miedo, la amenaza y el poderío militar fueron los elementos clave en mantener un orden internacional estable,⁴ con el fin de la Guerra Fría estos elementos dejan de tener importancia abriendo la puerta a nuevos instrumentos como el diálogo y/o la cooperación, permitiendo también la entrada de nuevos actores como empresas transnacionales (ETNs) y organizaciones no gubernamentales (ONGs), y la creación de nuevos espacios como la sociedad civil, entre otros.⁵

¹ La expansión de los Imperios Europeos a través del mundo durante los últimos 500 años dieron lugar a una interconectividad de sujetos y flujos de mercancías a través de diferentes regiones, en donde la globalización se traduce como una forma de colonización. David Held y Anthony McGrew, *The Global Transformation Reader. An Introduction to the Globalization Debate* (Gran Bretaña: Polity Press, 2000), 1-2.

² Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas

³ Andreas Wenger y Dodon Zimmermann, *International Relations. From the Cold War to the Globalized World* (Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2003), 238.

⁴ Allen Lynch, *The Cold War is Over... Again* (Boulder: Westview Press, 1992), 26.

⁵ Wenger y Zimmermann, *International Relations. From the Cold War to the Globalized World*, 239.

Los actores junto con otros elementos propios del periodo que sucedió a la Guerra Fría, como la tecnología, las redes, las veloces vías de comunicación; en fin el contacto constante y la rapidez del mismo han intensificado los cambios experimentados hasta hoy día, cambios que forman parte de esta globalización. Algunos de estos cambios o más bien de estas características ya han sido mencionadas, por ejemplo la existencia de un sistema multipolar –el cual se debe en parte a la entrada de los nuevos actores-, la difusión del capitalismo como orden económico internacional, la difusión de la democracia –lo cual a su vez dicta una nueva forma de llevar a cabo las relaciones-. Otros de los cambios significativos ha sido la intensificación de los flujos comerciales y financieros entre actores tanto estatales como privados.⁶ Otra de las características principales de esta globalización merece especial atención debido a que pone énfasis no en aquellos puntos en común alrededor del mundo, sino más bien en las diferencias que encontramos. Esto es, que con la globalización encontramos también una intensificación en las diferencias, encontramos que las tensiones sociales se acentúan, que el regionalismo cobra mayor fuerza, en fin que las diferencias a distintos niveles se intensifican como parte de este proceso, de esta reestructuración.⁷ Esto nos permite reafirmar el punto de que la globalización implica tanto homogeneización como heterogeneización.

3.2 REESTRUCTURACIÓN GLOBAL CONTRA GLOBALIZACIÓN

El término “globalización” surge en la década de 1980 como parte de la corriente periodística de la época, cuestión que asevera Kaplan en su libro *Estado y Globalización*:

La globalización, en sus diferentes conceptos y usos, emerge y se difunde desde los años 1980, entre científicos sociales, ideológicos, profesionales de los medios de comunicación masiva, gobernantes y administradores, dirigentes sindicales o corporativos [...] la palabra y los temas penetran e impregnan la opinión pública, pasan a formar parte significativa del debate ideológico y de las decisiones estratégicas y políticas. Su difusión y uso, sin embargo, se acompañan por una gran variedad de formulaciones, de contenidos y significados [...]⁸

⁶ Wenger y Zimmermann, *International Relations. From the Cold War to the Globalized World*, 238-240.

⁷ Wenger y Zimmermann, *International Relations. From the Cold War to the Globalized World*, 240.

⁸ Marcos Kaplan, *Estado y globalización* (D.F.: UNAM, 2002), 13.

Dicha terminología difundió su uso a lo largo de 1990 y se volvió un término frecuente con el inicio del siglo XXI, sobre todo gracias al uso de nuevas tecnologías como el Internet.⁹ La anterior periodización corresponde a una serie de eventos históricos dentro del marco de la Guerra Fría que dio paso a un cambio en el orden internacional bipolar hasta entonces imperante y abrió el paso a la difusión del capitalismo. Con fines prácticos, este será el contexto temporal a utilizar en el presente trabajo, debido a que resulta imposible trazar una fecha exacta para el surgimiento de la globalización como proceso, ya que siendo la sociedad dinámica la transformación en si está intrínseca. Autores como Jan Aart Scholte, dividen la globalización en tres fases; dicho autor sigue, con fines prácticos, la línea de la supraterritorialidad¹⁰ para definir la globalización. La primera fase corresponde al surgimiento de la conciencia global; la segunda fase es aquella en donde se advierten distintos desarrollos históricos y sociales y hay una expansión de los espacios supraterritoriales; y la tercera, aquella en donde la revolución industrial acelera los procesos vinculados a esta supraterritorialidad tales como la internacionalización, la liberalización, la universalización y la occidentalización.¹¹

En síntesis, la globalización es la integración del mundo en una unidad económica, social y cultural que se origina principalmente por la tecnología, especialmente en comunicación y transporte. En las palabras de Rigoberto Lasso Tiscareño la globalización se refiere a:

[...] una generalización de las relaciones, procesos y estructuras, modelos de producción y de consumo, valores y conceptos compartidos en todas partes, que atraviesa continentes, civilizaciones y culturas, subordinándolas y amoldándolas; formas de convivencias de tradiciones arcaicas, nuevas modernas y premodernas, con las más avanzadas formas de imaginación, arte, cultura y valores irradiados desde los países centrales hacia la periferia del mundo. En todo caso se alude a la existencia de un mundo amplia e intensamente interconectado, principal, aunque no exclusivamente, a su nivel económico [...] Lo relevante es pues que no se limite a la estructura económica [...] sino que comprende esferas de la vida social

⁹ Stanley Fischer, "Globalization and its Challenges," *The American Economic Review* 93, no. 2 (enero 2002): 4.

¹⁰ Supraterritorialidad se refiere a la desterritorialización, esto es la reconfiguración de la geografía en donde el espacio social se enmarca más allá de los lugares, las distancias y las fronteras territoriales. Jan Aart Scholte, *Globalization. A Critical Introduction* (New York: St. Martin's Press, 2000), 16.

¹¹ Scholte, *Globalization. A Critical Introduction*, 62-63.

que tiene que ver con la vida cotidiana como valores, relaciones familiares, modas y una tendencia envolvente de homogeneización de la cultura en todas sus expresiones.¹²

Lo anterior nos conduce a ver la globalización como un fenómeno que no es nuevo, pero cuya periodización depende del autor al que se haga referencia. Lo mismo sucede con los elementos que abarca la globalización, ya que mientras algunos autores dan más peso a los aspectos económicos (como Manuel Castells quien analiza elementos como la tecnología y los aspectos sociales, entre ellos la sociedad de redes y su dinámica con la economía –autor que se abordará en la siguiente parte del presente capítulo-), otros prefieren dar mayor peso a los aspectos políticos y sociales –como Marcos Kaplan-. Independientemente del autor que al que se haga referencia, lo cierto es que la globalización involucra en sus distintas dimensiones tanto recursos financieros como identidades, valores, ideas, vida cotidiana, ciudadanía, ideología y cultura, entre otros.

La finalidad de este apartado es la de establecer cuáles son los diversos elementos que hacen a esta globalización “nueva” y única en su tipo y explorar los diversos debates que se han presentado en el estudio de este tema. Así mismo, se argumentarán las razones por las que nuestra terminología a usar en los apartados posteriores será reestructuración global, que a nuestro parecer es la más indicada para esta investigación, y no el término general de globalización que es utilizado por la mayoría de los académicos y los medios.

¹² Rigoberto Lasso Tiscareño, “Dimensiones de la globalización algunos avances teóricos generales,” *Momento económico*, no. 124 (noviembre-diciembre 2002 [citado el 3 de julio 2007] UNAM), 41: disponible en http://www.ejournal.unam.mx/momento_economico/no124/MOE12405.pdf

Una vez establecido que la globalización no es un fenómeno nuevo, veremos que existen diversas perspectivas de estudio que se enfocan en dicho fenómeno. Marianne Marchand y Anne Sisson Runyan plantean dos perspectivas principales: la primera se enfoca principalmente en los aspectos económicos, los cuales van acompañados de los aspectos políticos; mientras que la otra se enfoca más en cuestiones culturales y sociales como podría ser la expansión del “American Way of Life”.¹³

Para tener una idea más clara explicaremos primero el elemento económico de la globalización. Siguiendo a Manuel Castells, éste propone el concepto de “nueva economía” que se explica a partir de tres rasgos interrelacionados: la información, la globalización y las redes.¹⁴

La primera característica alude a la información y al conocimiento como la base del proceso productivo. La información tiene que ver con la forma en la que podemos generar riqueza; es decir, la información se convierte en la base material.¹⁵ La segunda característica presenta a esta “nueva economía” como global, puesto que “[...] las actividades económicas dominantes están articuladas globalmente y funcionan como una unidad en tiempo real.”¹⁶ Las redes como tercer rasgo de esta “nueva economía” se refiere a la forma de organización.¹⁷ En otras palabras, se trata de una economía en red. Partiendo de la idea de que la producción corresponde a cadenas de valores, las redes corresponden a los nodos que encontramos a lo largo de éstas.

¹³ Marianne H. Marchand y Anne Sisson Runyan, “Introduction. Feminist Sightings of Global Restructuring: Conceptualizations and Reconceptualizations,” en *Gender and Global Restructuring, Sightings, Sites and Resistances*, eds. Marianne H. Marchand y Anne Sisson Runyan (Londres y New York: Routledge Press, 2000), 1-23.

¹⁴ Manuel Castells, *The Rise of the Network Society* (Malden, Massachusetts: Blackwell Publishers, 1996), 77.

¹⁵ Manuel Castells, “La ciudad de la nueva economía,” *La factoria*, no. 12 (junio-septiembre 2000 [citado el 4 de julio de 2007] Universidad de Barcelona) ed. Jordi Borja: disponible en <http://www.lafactoriaweb.com/articulos/castells12.htm>

¹⁶ Castells, “La ciudad de la nueva economía.”

¹⁷ Castells, “La ciudad de la nueva economía.”

Es esta forma de organización en red entonces, la que permite ser competitivo ya sea entre empresas, a nivel regional o a nivel mundial. Dentro de esta organización las innovaciones tecnológicas¹⁸ otorgan un carácter distintivo a esta nueva economía, haciéndola más flexible para que sus transacciones puedan ser a escala global en tiempo real.

En este contexto Anthony Giddens señala que si bien efectivamente ha habido un aumento del intercambio comercial mundial, uno de los rasgos distintivos de nuestros tiempos es en relación a las transacciones financieras y al flujo de capital. Hoy día la economía global tiene una fuerte base electrónica, y es así que surge el dinero electrónico permitiendo a instituciones financieras, bancarias e individuos, entre otros, transferir grandes sumas de capital de manera inmediata alrededor del mundo.¹⁹ De forma concreta los cambios económicos a través de la globalización incluyen la internacionalización de la producción, el aumento en la movilidad de capital y en la movilidad de ETNs y la profundización de la interdependencia económica.²⁰

Fueron los desarrollos tecnológicos los que dieron paso al cambio económico, pero al mismo tiempo estos cambios económicos fueron los que permitieron los avances tecnológicos, que a su vez fueron impulsados por cambios políticos, culturales, sociales e ideológicos. La globalización no puede explicarse así como un proceso de causa y efecto, sino más bien como un conglomerado de procesos.

Ahora bien, con el colapso de la Unión Soviética el modo de producción capitalista acelera su paso y así los gobiernos hacen esfuerzos por liberalizar y desregularizar las economías nacionales.²¹ El cambio ideológico producido a partir de 1991 coincidió así con los cambios en las comunicaciones, con los cambios políticos (y geopolíticos) y con los cambios económicos. A partir de la mayor fuerza que adquiere el capitalismo se desarrollan nuevos productos, surgen aún más tecnologías, hay una

¹⁸ Las tecnologías de comunicación e información del siglo XX y XXI son de base microelectrónica y electrónica, siendo el Internet una tecnología de gran importancia, ya que permite la organización de empresas electrónicas y de los mercados financieros. Castells, "La ciudad de la nueva economía."

¹⁹ Anthony Giddens, *Runaway World: How Globalization is Reshaping our Lives* (New York: Routledge Press, 2000), 27.

²⁰ Arie M. Kacowicz, "Regionalization, Globalization, and Nationalism: Convergent, Divergent, or Overlapping?," *The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame*, no. 262 (1998): 2.

²¹ Giddens, *Runaway World How Globalization is Reshaping our Lives*, 32.

recreación de la división internacional del trabajo, los mercados se internacionalizan; en otras palabras, el capital, la fuerza de trabajo, la división de trabajo van más allá de las fronteras geográficas, siendo esto un aspecto propio de la globalización.²²

Dentro de los cambios políticos encontramos que el Estado ha sufrido una transformación y que éste ha sido motor de transformación de otros elementos. Al momento que toman mayor auge las economías de mercado, el Estado debe redefinir su papel y adaptarse a la transnacionalización de los flujos financieros. Este es quizás uno de los mayores retos que enfrenta el Estado, ya que mientras los espacios se reducen y las fronteras geográficas se traspasan, aumentan las “capacidades de gobernación transnacional” del Estado mismo.²³

Es dentro del marco anterior que el Estado adquiere un nuevo papel, en donde además se da el surgimiento de nuevos actores que parecen amenazar su existencia, como por ejemplo las ETNs o las ONGs que asumen algunas de las funciones antes propiamente del Estado. Debido a la competencia que enfrenta entonces el Estado, éste debe redefinirse, adaptar nuevas estrategias que le permiten desarrollarse dentro de este nuevo orden internacional en el que actores, como las ETNs o las ONGs, se disputan el poder con el Estado. Es así que el Estado sufre una transformación dentro de su proceso de toma de decisiones, en parte por el impacto de la globalización. Es dentro de este clima que el Estado atraviesa por una reestructuración cuyas características principales son:

- a) [...] los límites territoriales de los Estados no corresponden a sus fronteras de poder, autoridad y legitimidad.
- b) [...] el ejercicio de las facultades públicas se encuentran hoy traspasadas por una serie de capas a nivel sub o transnacional, que reencadenan instancias de autoridad y poder que [...] se mantienen diferenciadas.
- c) [surge el concepto de] gobernación transnacional [que se refiere a] la capacidad de conducir, moldear, administrar o liderar la dinámica de los flujos transnacionales en un área específica de las relaciones internacionales, a través de la interconexión con sistemas organizativos diferenciados, cuya autoridad, poder y legitimidad se encuentran compartidos.

²² Octavio Ianni, *La era del globalismo* (D.F.: Siglo Veintiuno editores, 1999), 13.

²³ Isidro Morales, “Globalización y regionalización. Hacia la construcción y gestión de un nuevo orden económico internacional,” en *Política Comparada*, ed. Zidane Ziraoui (D.F.: Trillas, 2000), 286.

- d) [hay una diferenciación entre] gobernación y gobierno. La capacidad de gobernación remite [...] a una transferencia de autoridad y poder de las maquinarias estatales hacia instancias organizativas en el ámbito local o subnacional por un lado, y a instancias regionales, multilaterales y, en algunos casos, transnacionales por el otro.
- e) La gobernación [...] remite [...] a una situación de transferencia de autoridad, de difusión de poder y legitimidad.²⁴

Por otra parte, es importante señalar, que esta transformación del Estado no puede entenderse sin explorar los cambios en el orden económico internacional; es decir, sin abordar la liberalización económica. De acuerdo a Friedrich von Hadyek, en el marco neo-liberal “el estado es aceptable en cuanto a su obligación de brindar el mínimo bienestar como salud, alimentación y casa; sin embargo, éste debe mantenerse al margen de la actividad económica porque el mercado otorga la oportunidad de competencia, éste es el medio que deja a las personas esforzarse en la producción y actividad económica.”²⁵ Una vez más esta corriente coincide con el fin de la Guerra Fría cuando el triunfo de Estados Unidos presupone también el debilitamiento de una economía en donde la planeación por parte del Estado es fundamental. La postura de los liberales toma gran empuje, lo cual es entendible a partir de sus proposiciones, como se ilustra a continuación:

[the liberals] believe, first, that it promotes economic growth and expands the possibilities of economic consumption; second, that it improves the values and ideas of society, and third, that it was a force for peace because they believe that economic interdependence creates positive bonds among peoples and promotes a harmony of interests among societies.²⁶

A partir del empuje que toma el liberalismo económico, los Estados empiezan a redefinir sus estrategias económicas y a tomar acciones que les permitan desenvolverse en este nuevo orden económico internacional que obedece a la transnacionalización de

²⁴ Morales, “Globalización y regionalización. Hacia la construcción y gestión de un nuevo orden económico internacional,” 299-300.

²⁵ Perry Anderson, “Neoliberalismo balance provisorio,” en *La trama del Neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, eds. Emir Sader y Pablo Gentile (Buenos Aires: CLACSO-EUDEBA, 1999), 23.

²⁶ Christine Margerum Harlen, “A Reappraisal of Classical Economic Nationalism and Economic Liberalism,” *International Studies Quarterly*, no.43 (1999): 735.

tecnología y a los mercados financieros y productivos.²⁷ Este nuevo orden exige así a los Estados tomar decisiones que permitan representar los intereses de los actores del mercado –como de las ya mencionadas ETNs-.²⁸ Este nuevo orden, que implica la apertura del mercado de forma gradual y sectorial, sufrió a su vez el impacto de la reestructuración global en donde las nuevas tecnologías, adoptadas sobre todo por las empresas organizadas en red –de acuerdo a las proposiciones de Castells de lo que llama “nueva economía”-, hicieron a ciertas economías más competitivas que otras.

Ahora bien, el aspecto cultural es también central para el entendimiento de los procesos en los que estamos inmersos.²⁹ La cultura -entendida como una serie de prácticas, bienes y características de un grupo en particular-³⁰ se ha difundido a lo largo del globo de forma veloz gracias en parte a las nuevas tecnologías (tecnologías como el Internet mencionadas en párrafos anteriores). La intensificación de los flujos culturales a través de las fronteras es entonces un elemento importante de la globalización. Con el paso de los años se observa un incremento en el intercambio de los bienes culturales - como libros, música, artes visuales, radio, fotografía, programas de televisión y artes culinarias, por mencionar sólo algunos-.³¹ El resultado de este intercambio cultural es la creación de multiplicidades ya que, como señala Sonia Montecino,³² la reproducción de estos símbolos culturales es diferente en cada lugar.

Al mismo tiempo, también en el aspecto cultural se refleja un predominio de los valores occidentales. A esto se le conoce de manera más concreta como imperialismo cultural y es entendido de forma general como la reducción de las diferencias culturales alrededor del mundo debido a la distribución de los bienes culturales occidentales por parte de empresas de alcance global.³³

²⁷ Morales, “Globalización y regionalización. Hacia la construcción y gestión de un nuevo orden económico internacional,” 296-297.

²⁸ Morales, “Globalización y regionalización. Hacia la construcción y gestión de un nuevo orden económico internacional,” 286.

²⁹ David Held, *A Globalizing World? Culture, Economics, and Politics* (Londres y New York: Routledge Press, 2000), 48.

³⁰ Held, *A Globalizing World? Culture, Economics, and Politics*, 48-49.

³¹ Held, *A Globalizing World? Culture, Economics, and Politics*, 49.

³² Sonia Montecino, “Understanding Gender in Latin America,” en *Gender Place: Feminist Anthropologies of Latin America*, eds. Rosario Montoya, Lessie Jo Frazier, et al. (U.S.: Palgrave MacMillan, 2002), 277.

³³ Held y McGrew, *The Global Transformations Reader. An Introduction to the Globalization Debate*, 60.

En cuanto a los aspectos sociales, es posible identificar dos corrientes principales dentro de los debates suscitados en torno a la globalización. Por una parte están los que creen en la heterogeneidad y por la otra los que creen en la homogeneización. Puesto que los que creen en la homogeneidad establecen que hay un tipo de sistema mundial predominante, éstos buscan ante todo señalar los elementos de lo universal dentro de lo particular, ya sea en forma de bienes o de tiempo y espacio. Los representantes de esta corriente invocan, al menos implícitamente, un escenario de desarrollo fusionado. En cambio, aquellos que creen en la heterogeneidad debaten acerca de la existencia de un sistema mundial; ellos renuncian a la distinción que hace la otra corriente de lo universal y lo particular además de ver el dominio del occidente sobre el “resto” simplemente como el predominio de unos sobre otros.³⁴ Sonia Montecino complementa esta idea al sugerir que esta globalización también ha llevado a la manifestación de diversas identidades.³⁵ Es precisamente dentro de esta multiplicidad de identidades donde los efectos de la globalización son más visibles. Como veremos más adelante esto se refiere a la premisa de que la globalización afecta a todos pero no incluye a todos; esto es, existen identidades que se busca excluir conscientemente del proceso globalizador aunque no por esto dichas identidades no se verán afectadas.

Todo lo anterior nos conduce a ver que existen distintas dimensiones dentro de la globalización, algunas más visibles que otras dependiendo de contextos específicos (que incluyen la geografía, el tiempo, el desarrollo económico/tecnológico, entre otros). La complejidad de la globalización misma, así como de sus múltiples dimensiones, ha llevado al surgimiento de numerosos mitos, los cuales se encuentran dentro de los discursos generales. De acuerdo a diversos autores, específicamente en estudios de género, estos mitos crean una percepción errónea del proceso de la globalización. Siguiendo a Marianne Marchand podemos distinguir 4 mitos generales:

- 1) La globalización es un proceso económico. Aún cuando los aspectos económicos de la globalización son de gran importancia, diversos autores se han enfocado en el proceso de globalización como un aspecto que involucra elementos financieros, de mercado y de comercio. Aunque esto es muy cierto,

³⁴ Marianne H. Marchand, “Gendered Representations of the Global,” en *Political Economy and the Changing Global Order*, eds. Richard Stubbs y Geoffrey R.D. Underhill (Ontario: Oxford University Press, 2006), 262.

³⁵ Montecino, “Understanding Gender in Latin America,” 277.

debemos hacer hincapié en que el proceso de globalización va más allá de ello e involucra actores y espacios como los mercados, los Estados y la sociedad civil, respectivamente; y que dichas esferas pueden ser tanto independientes como dependientes unas de otras dentro de sus interacciones, las cuales han dado lugar a un largo proceso de reestructuración.

- 2) La globalización es un proceso que se genera fuera de nuestro entorno inmediato. Se tiene la percepción de que los procesos de la globalización únicamente han tenido impacto en los Estados y las grandes corporaciones, por tanto muchas veces esta situación ha creado un desánimo dentro de las sociedades como las ONGs, específicamente dentro de la sociedad civil al creer que los que están inmersos en ella no tienen el empoderamiento para establecer una diferencia dentro de los procesos de reestructuración. Es decir, -y como lo establece Marchand en su artículo-, cada uno tiene un impacto dentro de la globalización, claro está que nunca en la misma medida y forma que todos los demás.
- 3) La globalización es un proceso universal y tiene efectos similares en todos. Este punto fue tocado con anterioridad y hace referencia a esta percepción de que ciertos valores occidentales se han difundido ampliamente o de que hay una americanización de las culturas -como puede ser esta percepción de la globalización bajo los principios neo-liberales-. Debemos tener presente que aún cuando existen ciertas similitudes en los procesos de globalización, esto no quiere decir que tienen el mismo reflejo en todos lados; un ejemplo de ello se estableció con anterioridad al citar la aseveración de Montecino y la diversidad de identidades.
- 4) La globalización no es un proceso nuevo. Esta es una percepción que se maneja ante muchos teóricos, y aún cuando existen antecedentes de una especie de intercambio mundial y de interacciones globales, esta globalización está definida por características y elementos propios que han venido a reestructurar no sólo la economía y las sociedades sino también el orden mundial.³⁶

³⁶ Marchand, "Gendered Representations of the Global," 261-263.

Los planteamientos anteriores dejan ver que es importante abordar a la globalización no sólo desde los textos clásicos, sino también desde una perspectiva crítica y analítica, pues de no hacerlo se podría tener una imagen equivocada de lo que es esta globalización. De no usar una perspectiva crítica podría pensarse que la sociedad civil o que los individuos no se incluyen dentro del proceso de globalización, o que tampoco hay impacto individual o regional hacia las prácticas globales, lo cual no es acertado. Por esta razón, la presente investigación incluye un enfoque crítico, que es además sumamente importante porque permite poner énfasis en el papel humano y en la sociedad civil como un método de apoyo y de contraposición a estos procesos reestructurales que los mercados y los Estados atraviesan –esto debido a que estos actores (mercados y Estados) generan aportaciones y tienen impacto dentro de la globalización.-

Al utilizar una corriente crítica, se puede ver que el término globalización muchas veces es un término que, aún cuando se puso en boga, no es precisamente el más correcto, ya que muchas veces éste está asociado con ideologías occidentales o neoliberales de libre mercado, etc. Es por ello que Marchand y Runyan argumentan que es preferible usar el término reestructuración global; “[...] since the former term explicitly refers to a process of (partially) breaking down an old order and attempting to construct a new one.”³⁷ Es importante hacer notar que Marchand, así como otros autores, utilizan dicho término debido a que refleja de una mejor manera el cambio que vivimos actualmente, en donde se ven inmersos una serie de procesos a diversos niveles y esferas. A lo largo de la presente tesis utilizaremos entonces, el término reestructuración global ya que de esta manera nos permite enmarcar el impacto de la sociedad civil en la reconstrucción de los procesos sociales, políticos, de mercado y/o económicos.

3.3 GÉNERO Y REESTRUCTURACIÓN GLOBAL

La lucha de las mujeres y la corriente feminista no es algo nuevo, no es algo que haya surgido con la reestructuración global. La búsqueda de la mujer por encontrarse como sujeto mujer ha sido constante, pero así como otros procesos y movimientos, esta búsqueda se ha visto vinculada con el proyecto global que se presenta en la actualidad. Es importante señalar que uno de los rasgos característicos del movimiento feminista ha

³⁷ Marchand y Sisson Runyan, “Introduction. Feminist Sightings of Global Restructuring: Conceptualizations and Reconceptualizations,” 7.

sido, desde sus inicios, el buscar contraponerse a todo aquello que impida la realización de la mujer; por tanto, lo único que ha venido cambiando son las herramientas y los escenarios, como lo establece Virginia Vargas:

[e]n las décadas de los setenta y parte de los ochenta, el hoy de las luchas feministas se orientó a politizar el malestar de las mujeres en lo privado nombrando lo hasta ese momento sin nombre (violencia, sexualidad, derecho al nombre propio) y, en ese acto, ampliar y fortalecer la democracia [...] En la década de los noventa, el hoy aparecía, para muchas feministas, como la urgencia de consolidar lo enunciado, con leyes y garantías para que los gobiernos cumplieran su responsabilidad de hacerse cargo de la exclusión de las mujeres, no sólo en lo nacional sino también en lo global. En el nuevo milenio, para muchas expresiones feministas, el hoy es una lucha por la justicia de género y la justicia social, disputando sentidos y orientaciones a la globalización neoliberal. Y el proyecto global es la disputa por generar contenidos alternativos a esta globalización neoliberal, que logren “gobernar la globalización”, enfrentando sus impactos injustos y excluyentes, con perspectiva feminista incorporada.³⁸

Podemos decir que algunas de las escuelas que analizan el fenómeno de la reestructuración global, no lo hacen de una forma tan completa e inclusive podemos nombrar que la perspectiva de los análisis de la globalización han sido un tanto burdos en el sentido de que están dirigidos principalmente por discusiones un tanto abstractas en relación con los procesos, estructuras, mercados y Estados. Sin embargo, desde una perspectiva de género o desde un análisis feminista de la reestructuración global podemos ver cómo se interconectan puntos entre y a diversos niveles, como el individual, el colectivo y el ideológico.³⁹ A través de dicho análisis no sólo se está permitiendo introducir sujetos al debate sino también subjetividades al discurso un tanto abstracto mencionado anteriormente; además de que podemos analizar a fondo las connotaciones sociales o la construcción social, como el cambio de las esferas tanto públicas como privadas y la feminización o masculinización de dichas esferas, ya que las estructuras se han vuelto más dinámicas. Por medio de nuestro estudio de caso analizaremos la tendencia a la feminización de la sociedad civil y la cada vez mayor participación de las mujeres en la vida pública, aunque esto no quiera decir de ninguna forma que estamos inmersos en un proceso de equidad.

³⁸ Virginia Vargas, “Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa,” en *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, ed. Daniel Mato (Caracas: FACES_ UCV, 2003), 193.

³⁹ Marchand, “Gendered Representations of the Global,” 263.

Por ello, desde dicha perspectiva y a través de esta investigación trataremos de tocar cuestionamientos como cuáles son las consecuencias de la feminización y la masculinización de diversas esferas, en este caso específico enfocándonos al ámbito de la sociedad civil. Dicho esto, va de la mano la cuestión de cómo a través de esta nueva reestructuración global se han cambiado los roles de poder, pero no solamente tomándolo desde una perspectiva tan amplia como puede ser la del Estado, sino aplicándolo a casos más colectivos e individuales, y a las inequidades y nuevas brechas que se han abierto en estos nuevos procesos. Es decir, qué tan inmersos se encuentran en la construcción social los procesos de exclusión/inclusión en cuestión de género, raza, etnicidad y clase a partir de la reestructuración global.⁴⁰

A continuación trataremos de dar una perspectiva de cómo la teoría de género piensa y recrea esta reestructuración global; por otro lado pretendemos enfocarnos en este apartado en la forma en como se han creado ciertas resistencias a esta reestructuración en donde se ven envueltos los elementos esenciales de género como la subjetividad y las identidades. De esta forma podremos demostrar más adelante -en nuestro estudio de caso- cómo el rol social de las mujeres ha cambiado desde los hogares hasta los lugares de trabajo o en cuanto a las condiciones laborales y cómo dicha reestructuración ha afectado en cierta manera tanto al Estado como a los movimientos de la sociedad civil que además las mujeres han hecho propios.

Creemos que es importante tocar la reestructuración global desde una perspectiva de género, ya que la mayoría de los especialistas dedicados a este estudio han notado que los debates y las afirmaciones que se hacen acerca de la “globalización” están altamente relacionados con las cuestiones de género y los aspectos de dominio y jerarquización. Dichas narrativas han dado lugar a que se presenten movimientos que hagan contraparte a la idea de que la reestructuración global es un movimiento dirigido exclusivamente por las cuestiones masculinas.

La perspectiva de género ha tenido dentro del desarrollo sociocultural una valiosa participación, la cual se ha visto acentuada por los nuevos procesos de reestructuración global y la cual se refleja en su capacidad de movilizar no sólo a las

⁴⁰ R.W. Connell, *Gender and Power* (California: Stanford University Press, 1987), 6.

mujeres sino también a los hombres, instituciones y organismos de diversas clases. Son todos estos movimientos los que han dado origen a las búsquedas masculinas para eliminar la opresión genérica, y son éstos los que constituyen una de las mayores aportaciones de las mujeres a la cultura.⁴¹ Los nuevos procesos de la reestructuración global han dado lugar a una mayor equidad entre hombres y mujeres, al igual que éstos han puesto a las mujeres en el punto crítico para la defensa de nuevas discriminaciones e inequidades. Esto se debe a que con la reestructuración global se han acentuado las tareas y se han transformado las esferas que se les asignan a las mujeres para realizar determinadas labores; como lo menciona Lagarde:

Los temas más socorridos se refieren a la relación de las mujeres con la protección del medio ambiente, la incorporación de las mujeres a algunos procesos de producción o comercialización para hacer algo con su pobreza, la atención de aspectos inconexos de la salud de ellas, el impulso a la atención de las mujeres víctimas de violencia, la inclusión de las mujeres en procesos participativos y de ciudadanía, la capacitación de mujeres en diversas habilidades, oficios y otros.⁴²

Un aspecto que es esencial tocar en este apartado es cómo algunos simbolismos genéricos del discurso global han actuado para privilegiar a ciertos sectores, como un ejemplo podríamos mencionar al mercado sobre el Estado o a lo global sobre lo local. De acuerdo a los anteriores puntos, es posible plantear que la dinámica existente de las esferas pública y privada se ha regenerado considerablemente dando lugar a una serie de debates entre los teóricos acerca de la inclusión y la exclusión a dichas esferas.

De esta forma, podemos establecer que la distinción categórica de lo político y lo no-político y entre lo público y lo privado, ha tenido una larga historia en ser parte de la justificación de la exclusión de las mujeres frente a lo político y a la esfera pública, esto inclusive en el mundo presente a pesar de la reestructuración global. Es posible señalar entonces, que dentro de este mundo contemporáneo existe una tendencia, o mejor dicho una necesidad general dentro de los argumentos feministas, a enmarcar diversos temas que son considerados como no políticos y de la esfera privada- puesto

⁴¹ Daniel Cazes, “Perspectiva o enfoque de género, análisis de género y teoría de género” (1999 [citado el 2 de septiembre de 2007] D.F.: UNAM), 2: disponible en http://www.europrofem.org/02.info/22contry/2.05.es/dp.cazes/00_cazes.htm

⁴² Karen Laura Blanco Durán y Verónica Margarita Vázquez Vázquez, “Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW) aplicada en México” (Tesis de Licenciatura, Universidad de las Américas, Puebla, Otoño 2005), 8.

que al identificarlos como de índole privada deslindaba a diversos actores políticos-dentro de los asuntos de índole pública –por ejemplo, temas como la violencia de género-, para así establecer nuevos mecanismos de protección y libertades/obligaciones de las mujeres en la esfera pública.

Ahora bien, con la reestructuración global ha sido más difícil lograr consenso en cuanto a la dicotomía público/privado, ya que aún cuando a grosso modo se establece que lo público se refiere a las cuestiones del Estado, mientras que lo privado -como ya se mencionó- se refiere a la esfera individual y familiar, esto, aunque cierto, conlleva a una cacofonía, puesto que con el surgimiento de nuevos elementos dentro de la reestructuración global -como el mercado, el cual entra dentro de la concepción de la esfera privada-, dicho concepto se dilata. Es importante hacer notar que la esfera privada sigue contando con rasgos femeninos -es decir, hay un mayor apego a las mujeres a desarrollarse dentro de esta esfera-, mientras que la esfera pública cuenta con rasgos masculinos muy particulares; sin embargo, es posible notar que se ha feminizado lo político, así como se ha masculinizado lo privado. Por otro lado, uno de los cuestionamientos que han surgido dentro de diversos teóricos feministas y que siguen hoy en día muy presentes, es dónde termina lo público y dónde termina lo privado, ya que debido a esta reestructuración global pareciera que las fronteras entre estas dos esferas se van haciendo menores o que la dinámica que conlleva una con otra se ve inmersa cada día más en una serie de traslapes.

De acuerdo con Daniel Innerarity, debido a la reestructuración social la transparencia de la intimidad de los gobernantes, las celebraciones de la familia y el hogar, la irrupción de la esfera religiosa en el espacio común, la presencia pública de la identidad sexual se han convertido en elementos habituales de nuestro paisaje social y están produciendo una verdadera privatización del espacio público. Según Innerarity, la otra cara de este proceso es la politización de lo privado, algo que resulta patente si advertimos que los grandes problemas públicos son actualmente problemas vinculados a la vida privada- la violencia intrafamiliar, la pederastia en los círculos religiosos y la sexualidad.⁴³ Asuntos que anteriores a la reestructuración global se inscribían más bien en el ámbito privado, que incluso se clausuraban a la intimidad, como el género, la

⁴³ Daniel Innerarity, “La privatización de la vida pública,” *El País*, 28 de enero de 2008, secc. Cuarta Página, p. 29.

condición sexual, las identidades o la experiencia religiosa, irrumpen en la escena pública con toda su fuerza. De acuerdo con el autor un ejemplo claro de esto es la actual campaña presidencial de los Estados Unidos, en donde “la política que podríamos llamar abstracta o pragmática es incapaz de imponerse a la condición personal de los candidatos, cuya raza, género o confesión religiosa sigue siendo decisiva.”⁴⁴

La dicotomía público/privado utilizada fuera de los estudios de género pareciese, en una primera aproximación, excluir a las mujeres de cualquier tipo de actividad política. Sin embargo no podemos negar que las mujeres muestran tener participación política, la cual va desde la ocupación de puestos públicos (políticos) hasta la participación dentro de diversos movimientos sociales. Parece ser que con el nuevo orden global, las feministas pueden presentarse en todos lados: en el Estado, en las agencias de cooperación, en la ONU, en las ONGs, y hasta en movimientos religiosos y/o artísticos para luchar contra las nuevas formas de discriminación e intolerancia. Los movimientos sociales surgidos en torno a las demandas por los derechos de la mujer hace que éstas se incluyan formalmente en el proceso de toma de decisiones y de negociación (éste se refiere a las distintas relaciones entre lo individuos, la comunidad – a nivel local, nacional o internacional- y el Estado). El espacio que ha permitido hacer esto se encuentra precisamente en donde la esfera pública y privada convergen y que ha demostrado ser altamente efectivo para las demandas femeninas: la sociedad civil.

Con todo lo mencionado es ahora cuando podemos establecer la importancia de la sociedad civil como resultado de esta nueva construcción, no sólo a nivel global sino también regional o local. De acuerdo a los teóricos feministas, la sociedad civil ha sido un factor muy importante dentro de los estudios de género por fungir como espacio de resistencia no al surgimiento de la reestructuración global, sino al discurso que gira en torno a éste. La sociedad civil permite así la búsqueda de una reestructuración que se encuentre fuera del discurso occidental y que permita originar una mayor equidad en la esfera pública contemplando elementos como la raza, edad, sexualidad, entre otras. Por tanto, podemos decir que ha surgido en la sociedad una mayor conciencia en los asuntos o en el activismo social, gracias a que han surgido elementos activos como sujetos

⁴⁴ Innearity, “La privatización de la vida pública,” p. 29.

políticos, como son los campesinos, mujeres, jóvenes, negros/as, gays y lesbianas, ecologistas entre otros. Esto por su parte ha reconfigurado el poder del Estado, debido a que los gobiernos deben seguir una política en la que se utilice más el diálogo tanto con los otros gobiernos como con la sociedad civil, por ello la esfera pública se extiende.⁴⁵

Otro punto importante a tocar es la discriminación contra la mujer, que ha estado presente a lo largo de la historia, por lo que no sería justo ni acertado decir que ésta es consecuencia misma de la reestructuración global. El impacto se encuentra más bien en relación al aumento o la disminución de la discriminación hacia la mujer. Ante esto existen posiciones encontradas de diversos autores, y si bien las acciones apuntan más bien al tratar de reducir la discriminación existente, hay evidencia del poco éxito que algunas de estas acciones han tenido. Es posible también que no se trate del fracaso de estas acciones sino más bien del surgimiento de nuevas formas de discriminación por el impacto de la reestructuración global sobre sectores en los cuales se encuentra inmersa la mujer. Es posible decir entonces, que ha habido un aprovechamiento de las mujeres de clase media a través de esta reestructuración global, como por ejemplo un mayor acceso a la educación. Desafortunadamente existen clases menos privilegiadas, dentro de las que se encuentra la clase baja, que cuentan con poco acceso a la información y a la educación, especialmente en el caso de México.

Como vimos anteriormente, el aspecto económico tiene gran importancia dentro de la reestructuración global y las mujeres han jugado un papel fundamental dentro de la nueva dinámica económica de esta reestructuración, en el sentido que la acción de las mujeres ha variado dentro de los mercados laborales teniendo esto a su vez un impacto dentro del aspecto familiar. Esto se debe a que, como Vargas señala, el trabajo reproductivo no es remunerado por lo que las mujeres tienen que salir a buscar oportunidades de trabajo dentro del mercado laboral. Esta situación se ha exacerbado porque, considerando que la reestructuración global va acompañada casi siempre por tendencias neoliberales, el Estado ha perdido poder para dictar y proteger el bienestar social de los ciudadanos dejando así estas cuestiones bajo el manejo natural del mercado. Hablando del ingreso específicamente, es necesario regresar al planteamiento de que efectivamente la reestructuración global en términos de libre comercio ha ayudado a

⁴⁵ Nalú Faria, "El mundo no es una mercancía, las mujeres tampoco," en *Mujeres contra el ALCA: razones y alternativas*, eds. Irene León y Magdalena León (Quito: ALAI, 2002), 1.

generar un crecimiento económico, lo cual a su vez eleva el ingreso de la población. Ahora bien, el aumento de este ingreso en términos salariales no se ha dado de la misma manera entre hombres y mujeres, lo cual constituye una especie de discriminación salarial que responde a una simple cuestión de prejuicio.⁴⁶ En palabras más simples: los hombres generalmente ganan más que las mujeres.

Por tanto, las relaciones de hombres/mujeres se han visto modificadas, generando una lucha por los niveles de productividad así como inequidad dentro de los mercados laborales; por ejemplo, en el caso de las mujeres que representan un núcleo familiar, éstas pueden no tener la capacidad para trabajos de tiempo completo. A pesar de esto, la reestructuración global dio lugar a una reestructuración de género en el sentido laboral por la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo y las nuevas formas de flexibilidad laboral (horarios, mayor competitividad en otros rubros como las maquiladoras, aceptación de salarios más bajos).⁴⁷

Debemos recordar que la reestructuración global no sólo tiene impacto dentro de las cuestiones económicas, sino también en los ámbitos políticos, culturales y sociales que reformulan y moldean las creencias e identidades. La familia es un ejemplo claro de esto, pues actualmente se presenta una diferenciación familiar entre lo que podríamos llamar la familia “tradicional” y la nueva familia o la familia “moderna”; en este sentido la institución familiar se ha visto modificada en el establecimiento de los derechos de reproducción sexual y la familia nuclear se ha visto debilitada en donde se separa la paternidad y la maternidad de la dinámica de nuestra identidad social. Así bien, los cambios generados en nuestra vida diaria se deben a que “se está llevando a cabo una revolución en cuanto a la forma en que nos concebimos a nosotros mismos y la forma en que establecemos lazos y conexiones con otros. Es una revolución que avanza de forma desigual en diferentes regiones y culturas [...]”⁴⁸

⁴⁶ Jagdish Bhagwati, *In Defense of Globalization* (Londres: Oxford University Press, 2004), 75.

⁴⁷ Las mujeres no solamente ganan menos, sino que además se ven obligadas a trabajar mucho más que antes. Tomando en cuenta que en términos generales la mujer estaba confinada al hogar, hoy se observa que cada vez más y más mujeres se insertan en la esfera laboral formal. Esto no significa que dejen de hacer el trabajo del hogar, sino que ahora tienen un doble trabajo. La creciente oferta de trabajo a las mujeres se debe a que, como ya mencionamos, obtienen un menor salario y a que las mujeres son vistas como dóciles, además de no tener que ofrecerles casi ninguna prestación o ningún tipo de seguridad social. Todos estos aspectos se ilustrarán dentro del capítulo IV. Bharati Sadasivam, “The Impact of Structural Adjustment on Women: A Governance and Human Rights Agenda,” *Human Rights Quarterly* 3, no. 19 (1997): 635.

⁴⁸ Giddens, *Runaway World*, 69.

Hablando concretamente de la familia, entonces, ésta se ha transformado por lo que Giddens llama “la emergencia de la pareja.”⁴⁹ Este cambio en la vida familiar, es decir, en la dinámica y características básicas de la misma, es visible con el paso de los años y un recorrido histórico a través de las formas e instituciones familiares podría resultar de gran utilidad para un mayor entendimiento de este cambio. Sin embargo, para los fines del presente trabajo sólo es necesario señalar que el sistema familiar ha ido cambiando hasta tener como núcleo a la pareja misma (heterosexual y/o homosexual), lo cual a su vez reestructura la forma de establecer relaciones entre otros actores de la familia misma, como los hijos.⁵⁰ Todo ello, como lo asevera Beck se puede establecer como una democratización cultural en donde la familia ha modificado sus interacciones como la sexualidad, el amor y el género;⁵¹ lo cual ha provocado tensión que ha dado rupturas familiares, pues existe una lucha de poder entre la emancipación y las relaciones domésticas.

Esta reestructuración ha impactado las relaciones y la construcción social de tal manera que las cuestiones de género se han visto modificadas en diversos sentidos. Para las mujeres en particular hay mayor acceso informativo y por los mismo procesos se han visto expuestas, retadas y hasta cierto punto obligadas a establecer y relacionarse con conceptos como la individualidad, la igualdad, la libertad, entre otros. Para tener una perspectiva más clara, en palabras de Vargas:

Esta exponenciación, modifica su auto percepción y su condición de sujetos de derecho, y facilitando la proliferación de definiciones societales e interpretaciones culturales sobre lo que debe ser vivir en un “mundo como un todo”. Se transforman las subjetividades sociales y se amplían los espacios y sitios de transformación: la política ya no es percibida sólo en los espacios formales, ni su legitimidad se produce sólo a través del voto o la representación, sino que se expande hacia espacios cada vez más importantes para ciudadanos y ciudadanas: la vida cotidiana por un lado y los sistemas globalizados por otro. Ello tiene impactos en las ciudadanías, abriendo nuevos contenidos, multiplicando derechos antes no considerados. Hay también una modificación y descentramiento de las identidades nacionales, en la medida que las fronteras políticas ya no coinciden con las fronteras territoriales.⁵²

⁴⁹ Giddens, *Runaway World*, 76.

⁵⁰ Giddens, *Runaway World*, 76-77.

⁵¹ Ulrich Beck, *World Risk Society* (Cambridge y Malden, Ma.: Polity Press y Blackwell Press, 1999), 113.

⁵² Vargas, “Los feminismos latinoamericanos y sus disputas por una globalización alternativa,” 198.

Por tanto, está claro que la reestructuración global y las cuestiones de género no son procesos particulares sino vinculados, que se hacen más complejos con antiguas exclusiones y realidades de las mujeres. Actualmente en este contexto globalizado, las cuestiones de género operan a diversos niveles que se relacionan directamente con la clase, raza, etnia, sexualidad, nacionalidad, espacio geográfico y que tienen un impacto dentro de la construcción social y sus relaciones individuales, en este caso sobre todo sexuales. Las subjetividades que gracias a esta era moderna se han ido procesando y modificando han dado lugar a impactos dentro de los roles y relaciones de género haciendo así que se reformulen las prácticas de los actores sociales y la percepción de la masculinidad y feminidad.⁵³

Un punto de gran relevancia y que por tanto no podemos dejar fuera se refiere a las desventajas que deben superar las mujeres con esta reestructuración. Algunas de estas desventajas, por su naturaleza, necesitan de atención aún más inmediata. Dentro de estas desventajas encontramos tres que merecen especial atención, por sus grandes dimensiones y que señala, sorprendentemente, uno de los autores defensores de la globalización, Jagdish Bhagwati. Partiendo de la premisa de que el bienestar de la mujer debe ser garantizado, los efectos negativos de la reestructuración global que requieren eliminarse de forma inmediata son:

- Las mujeres que migran a otros lugares como trabajadoras domésticas [...] han sido objeto de abuso, y por lo tanto necesitan protección
- El aumento del turismo ha sido acompañado de un aumento en la prostitución [...]
- El tráfico de mujeres ha aumentado, especialmente en países que atraviesan por una difícil situación económica [...].⁵⁴

Aquellos que abordan el tema de la reestructuración global no coinciden en muchos puntos dentro de dicho tema; así mismo resulta sumamente difícil formular planteamientos que se acerquen a la realidad de la compleja mezcla de los factores de la reestructuración global. El objetivo del presente apartado ha sido sin embargo, sólo el de demostrar cómo esta reestructuración global involucra diversos elementos y espacios

⁵³ Marilyn Carr y Martha Chen, "Globalization, Social Exclusion and Gender," *International Labour Review* 143, no.12 (2004):135.

⁵⁴ Bhagwati, *In Defense of Globalization*, 89.

como son el Estado, el mercado a diversos niveles (local, regional global) y la sociedad civil, y cómo éstos confluyen entre sí. Con esta perspectiva de globalización y género, hacemos énfasis en que tanto mujeres como hombres se han visto afectados por estos procesos (de la reestructuración global) dentro de sus relaciones. Para los teóricos feministas es sumamente importante la parte crítica de la reestructuración global, puesto que permite ver cómo han surgido agrupaciones, tanto de mujeres como de hombres, para contrarrestar ciertos procesos de esta misma reestructuración global –aspecto que se analizará con detalle en el capítulo V correspondiente a las mujeres y la sociedad civil.-

Uno de los fines de este apartado fue el de dar una visión general de todos los procesos que conlleva la reestructuración global, refiriéndose a los nuevos procesos no sólo dentro de los ámbitos económicos, sino también culturales y políticos, los cuales han llevado a que la dinámica de la construcción social se altere, ocasionando de esta manera que se modifiquen tanto roles como instituciones teniendo esto a su vez como consecuencia una nueva dinámica social entre hombres y mujeres. A continuación, se presentarán algunos de los efectos de la reestructuración global en las mujeres de manera más particular; esto es, dentro del contexto (específicamente el país) bajo el cual se desarrolla nuestro estudio de caso: México.

3.4 REESTRUCTURACIÓN GLOBAL EN MÉXICO

La reestructuración global se experimenta de diferentes formas a distintos niveles. En términos de países sucede lo mismo, ya que existen una serie de factores que intervienen en el desarrollo propio de un país. Los países entonces, cuentan con características propias que influyen en la forma en que éstos experimentan la reestructuración global. Así bien, en los países menos desarrollados, por ejemplo, se observan ciertos cambios que difieren en cierta medida de los cambios observados en los países más desarrollados. Esto es, la reestructuración global va de la mano de la realidad misma de un país.

Para entender la reestructuración global en el caso de México, es conveniente empezar con una explicación del cambio económico que éste experimentó en las últimas décadas del siglo XX. El cambio de modelo económico responde tanto a factores internos como externos, algunos de los cuales exploraremos en el presente apartado con el fin de tener un mejor entendimiento de la trayectoria económica de México. Esto se

hará junto con una revisión de otro tipo de cambios como social, político y cultural, entre otros. De igual forma, debido a los objetivos trazados, abordaremos la problemática de género en relación a los cambios producidos en México, tomando en cuenta que el impacto producido por la reestructuración global en la esfera femenina puede clasificarse tanto positiva como negativamente.

El fin de la II Guerra Mundial tuvo un fuerte impacto en la economía de los distintos países llevando a que no solamente se implementaran una serie de reformas económicas sino incluso a que se cambiara totalmente el modelo económico imperante. En México los efectos responden a los cambios experimentados años antes, específicamente durante la administración de Ávila Camacho (1940-1946) dentro de la que se observa el cambio de una economía enfocada en la agricultura a una economía orientada hacia la industria, con la finalidad de incentivar el crecimiento económico.⁵⁵

Lo que se observa en la década de los cuarenta son las primeras acciones hacia la adopción de un modelo económico orientado hacia adentro -conocido como Modelo de Sustitución de Importaciones- que se convertiría en el modelo imperante hasta 1980. Este modelo suponía la producción hacia el mercado interno y la protección de las empresas domésticas al restringir las importaciones y al incentivar la intervención del Estado en la economía mexicana. De esta forma, el Estado se dio al papel de conducir la economía e instauró una serie de políticas dentro de las que se encuentran la canalización del ahorro público a sectores claves de la economía como el de comunicaciones, la producción de hierro y acero, textiles y otros proyectos de empresas privadas.⁵⁶ Esto es claramente un indicador del proteccionismo a la industria nacional, aunque no significa una limitante a la entrada de capital extranjero. Más bien, un punto clave del Modelo de Sustitución de Importaciones era el de incentivar la inversión extranjera directa (IED) aunque restringiendo ciertos sectores de la economía considerados estratégicos (como el sector financiero -Banca Mexicana- y el energético). Al atraer la IED se adquirirían también nuevas tecnologías lo cual finalmente contribuyó a la modernización e industrialización de México.⁵⁷ Debido a estos avances que impulsaron el crecimiento económico (aunque hubo también algunas desventajas por

⁵⁵ Enrique Cárdenas, *Historia económica de México 5* (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 14.

⁵⁶ Leopoldo Solís, *Evolución de la economía mexicana* (D.F., México: El Colegio Nacional, 1999), 265.

⁵⁷ Solís, *Evolución de la economía mexicana*, 269.

factores externos) y a que los beneficios se extendieron prácticamente a toda la población, a este periodo se le conoce comúnmente como la época del *Milagro Mexicano*.

En el periodo que va de finales de los cincuenta hasta 1970⁵⁸ México obtuvo grandes éxitos en materia económica y de desarrollo. Las políticas implementadas tuvieron, en términos generales, resultados positivos y fueron también reflejo del éxito de una economía mixta; esto es, una economía en la que conviven tanto el capital privado como el Estado. Sin embargo, aún quedaban retos por enfrentar por lo cual era imperante un cambio en la estrategia económica seguida por México.

Entrada la década de los ochenta se advierte la aplicación de reformas económicas que dan un giro a la estrategia seguida por México. Como lo afirma Nora Lustig:

Durante los años ochenta, México experimentó un cambio de estrategia de desarrollo. El modelo de sustitución de importaciones que caracterizó a México desde los años treinta fue remplazado por un modelo de economía abierta donde la participación del Estado en la economía está delimitada por un nuevo marco legal e institucional [...] Nada ilustra el cambio en la estrategia económica de manera más marcada que el interés de negociar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos, proceso que culminó en agosto de 1992[...]⁵⁹

⁵⁸ 1958-1970 es el periodo conocido como Desarrollo Estabilizador dentro del cual se llevaron a cabo una serie de políticas económicas con el fin de elevar la inversión y acelerar la industrialización. Solís, *Evolución de la economía mexicana*, 283-284.

⁵⁹ Nora Lustig, *México hacia la reconstrucción de una economía* (D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1994), 15.

Las reformas de corte neoliberal adoptadas ayudarían a superar algunos de los problemas observados en la balanza de pagos⁶⁰ que de no ser atendidos traerían graves consecuencias en el futuro. A partir de este momento México se orientó hacia el libre mercado, siguiendo la corriente neoliberal que diversas administraciones apoyaron fuertemente, específicamente la de Miguel de la Madrid (1982-1988), Carlos Salinas (1988-1994) y Ernesto Zedillo (1994-2000).⁶¹

La corriente neoliberal busca en pocas palabras dejar atrás la intervención del Estado para dar paso al libre mercado. Esta política se enmarca así en el Consenso de Washington de 1989, un documento compuesto por diez instrumentos de política económica cuya aplicación conduciría a una economía sana (libre de deuda). Los 10 puntos del Consenso de Washington tienen la finalidad entonces de impulsar el sistema capitalista y consisten en:

- 1) Disciplina fiscal [...] (presupuestos balanceados)
- 2) La inflación como parámetro central de la economía.
- 3) Prioridades en el gasto público
- 4) Reforma Tributaria (aumento de ingreso vía impuestos)
- 5) Tasas de interés [que sean positivas y determinadas por el mercado]
- 6) Tipo de cambio [...] determinados por la fuerza del mercado
- 7) Políticas comercial liberal
- 8) [Atraer] Inversión Extranjera Directa (IED)
- 9) Privatización de empresas de propiedad estatal

⁶⁰ La Balanza de Pagos es un documento contable que presenta de manera resumida el registro de las transacciones económicas llevadas a cabo entre los residentes de un país y los del resto del mundo durante un periodo de tiempo determinado. Es decir, es aquella parte de las cuentas de una nación, o cuentas nacionales, que contabiliza las transacciones hechas con el exterior. En ella se incluyen los pagos efectuados al extranjero por la adquisición de bienes y servicios, junto con las entradas provenientes del exterior por los mismos conceptos. Como tal, es un sumario estadístico que muestra todas las transacciones externas en las que está envuelto un país durante un período dado de tiempo. La balanza de pagos se compone de dos cuentas: la *cuenta corriente* y la *cuenta de capital*. La primera de ellas está integrada por la balanza comercial, que refleja el movimiento de bienes, y la balanza de servicios, que muestra el movimiento de las exportaciones e importaciones denominadas "invisibles", las cuales incluyen todo tipo de servicios; la segunda muestra el saldo entre las entradas y salidas de capital. El saldo final de la balanza de pagos debe ser reconciliado mediante *movimientos compensatorios* simétricos a dichos movimientos, que consisten en un aumento o disminución de las reservas internacionales que posee un país.

Manual Básico de Economía EMVI, "La balanza de pagos" (2007 [citado el 13 de septiembre de 2007] Universidad de Malaga): disponible en <http://www.eumed.net/cursecon/15/15-3.htm>

⁶¹ Sarah Babb, *Managing Mexico: Economists from Nationalism to Neoliberalism* (Princeton, New Jersey y Oxford, UK: Princeton University Press, 2001), 171.

10) Desregulación⁶²

En un momento en el que México atravesaba por una profunda crisis económica,⁶³ el gobierno se vio obligado a reconsiderar su papel en la economía y es así que se inclina hacia este modelo neoliberal e inicia un proceso de transición económica. El cambio de modelo hizo que México dejara atrás, en cierta medida, el proteccionismo y se pronunciara a favor de un sistema de comercio libre. El sistema capitalista es donde se enmarcan entonces la serie de cambios económicos y políticos que están después de todo, íntimamente ligados a los procesos de la reestructuración global.⁶⁴

Es evidente que la transición económica es en si misma uno de los efectos de la reestructuración global; la razón por la que hemos partido con un recuento económico responde a cuestiones más bien de carácter práctico. El abordar el aspecto económico por separado nos permitirá señalar de forma más concreta y entender de manera más clara otros de los efectos que ha traído consigo la reestructuración global en México, enmarcados claro está, en una cuestión de género. Esto es, los efectos que a continuación exploraremos se hacen en referencia a la feminización y masculinización de los espacios y se utilizan, por ejemplo, los cambios presentados en relación al empleo, la pobreza, la desigualdad social y la distribución del ingreso. Por otra parte debemos tener presente que todas las áreas están íntimamente vinculadas y que a pesar de abordar cada una por separado, el cambio producido en una de las áreas es causa y a la vez detonante del resto de los cambios.

⁶² Luis Dallanegra Pedraza, "El Consenso de Washington de 1989" (2006 [citado el 12 de septiembre de 2007] Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires): disponible en www.agro.uba.ar/carreras/leaa/materias/des_agri/consenso_w_1989.pdf

⁶³ La crisis de la deuda desatada en 1982 fue producto de muchos años. Tanto choques internos (previas políticas fiscales y monetarias expansivas) como choques externos (la baja en los precios del petróleo a nivel mundial, el alza en las tasas de inflación, tasas de interés y en el tipo de cambio) se conjugaron para generar diversos problemas de índole económica, política y social. Esto es, la imposibilidad de México por pagar una deuda acumulada años atrás, llevó finalmente a la devaluación del peso; esto es, a una caída en el valor real de la moneda. Una de las consecuencias observadas después del estallido de la crisis de 1982 es la incapacidad del país de proveer oportunidades económicas (oportunidades de empleo) generando así una alta tasa de desempleo y/o una gran oferta de mano de obra barata. En Guillermo Ortiz, "México después de la crisis de la deuda. Hacia un crecimiento sostenible con estabilidad de precios," en *México, auge, crisis y ajuste: Macroeconomía y deuda externa, 1982-1989, vol. II*, eds. y comp. Carlos Bazdresch, Nisso Bucay, et al. (México: Fondo de Cultura Económica, 1992), 128-129.

⁶⁴ Gerardo Otero, "Mexico's Political Future(s) in a Globalizing World Economy," *The Canadian Review of Sociology and Anthropology* 3, no.3 (agosto 1995): 315.

Con la adopción del sistema neoliberal se esperaba que hubiera un gran crecimiento económico que permitiera a México superar las deficiencias del modelo anterior (un modelo claramente proteccionista). Sin embargo, el nuevo modelo enfrentó retos que venían de años atrás, dentro de ellos la drástica caída de los precios del petróleo a nivel internacional que contribuyeron a la crisis de 1982, lo cual condujo a su vez a que durante la administración de Salinas se buscara diversificar las exportaciones petroleras.⁶⁵ Era de suponer que al haber un cambio en la estrategia que condujo a un crecimiento económico hubiese también una drástica disminución en la pobreza, lo cual finalmente se podría atribuir a los efectos de la reestructuración global. Los verdaderos resultados sin embargo, parecen no ser los esperados lo cual responde a factores diversos. Como una primera aproximación veamos cuáles son algunos de los elementos determinantes de la pobreza en el caso mexicano, al tiempo que establecemos una liga con otras de las áreas a explorar en esta sección.

En primer lugar se observa que la apertura de la economía mexicana condujo a un incremento en la desigual distribución del ingreso.⁶⁶ Al abrirse la economía hay una transferencia del sector tradicional al sector moderno, esto es al sector capitalista; dicha transferencia no se esperaba con el modelo anterior por lo que ésta es una consecuencia sumamente inesperada que lleva a una desviación en el intento por igualar la distribución del ingreso. Por otra parte, en el periodo que abarca las décadas ochenta y noventa, México experimentó una transición demográfica que significa una disminución en las tasas de mortalidad y un control en las tasas de natalidad lo cual lleva a un incremento de la población económicamente activa (PEA).⁶⁷ Este incremento de la PEA

⁶⁵ Evidencia del cambio en la estrategia económica es señalada por Lustig cuando afirma que “[...] la estrategia de encarecer el dólar contribuyó también al objetivo de mediano plazo de reducir la dependencia de México de las exportaciones petroleras. La estructura de las exportaciones experimentó un cambio notable. La proporción de las exportaciones petroleras respecto del total de las exportaciones bajó de 68.2% en 1985 a 39.3% en 1986.” Nora Lustig, *México hacia la reconstrucción de una economía*, 67.

⁶⁶ Enrique Hernández Laos y Jorge Velásquez Roa, *Globalización, desigualdad y la pobreza: lecciones de la experiencia mexicana* (México D.F., Universidad Autónoma Metropolitana: Plaza y Valdés Editores, 2003), 104.

⁶⁷ La PEA se refiere a las personas de 12 o más años que realizan un tipo de actividad económica. INEGI, “PEA” (2008 [citado el 20 de septiembre de 2007] INEGI): disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/encuestas/hogares/ene/metadatos/PEA.asp?c=5735>

sin embargo, es mayor en las zonas urbanas que en las zonas rurales y de ahí una desigualdad en la distribución del ingreso de forma general.⁶⁸

En segundo lugar, vemos que al insertarse México en el sistema neoliberal hay un aumento en el comercio internacional⁶⁹ lo cual exige a México mayor competitividad, desarrollo tecnológico y mano de obra calificada. Ahora bien, el sistema capitalista también supone la entrada de capital extranjero y con ello la entrada de nuevas tecnologías al país. Estas tecnologías requieren de mano de obra especializada por lo que la alta demanda de la misma hace que haya un aumento en los salarios de ésta. Dentro de este contexto, México contaba con mano de obra más bien medianamente calificada por lo que sus ingresos no podían ser tan altos como los de la obra altamente calificada y por lo que la mano de obra poco calificada quedaba fuera de la ecuación.⁷⁰ Esto es, las reformas neoliberales como parte del proceso de reestructuración global llevaron claramente a una aún mayor desigual distribución del ingreso.

A todo esto debemos añadir que México ya no podía gozar después de 1980 –es decir con la adopción del modelo económico capitalista- del gran crecimiento económico que había experimentado años atrás (durante la época del *Milagro Mexicano*). Debido a que la pobreza se encuentra íntimamente ligada al crecimiento económico, uno de los objetivos primordiales al momento de disminuir las tasas de pobreza, debe ser el de aumentar el crecimiento económico. De esta forma, el hecho de que México haya tenido un crecimiento económico pobre –más no nulo- con la adopción del modelo neoliberal tuvo un impacto de grandes dimensiones sobre el factor

⁶⁸ Hernández Laos y Velásquez Roa, *Globalización, desigualdad y la pobreza: lecciones de la experiencia mexicana*, 108-110.

⁶⁹ Evidencia del aumento en el comercio internacional son los diversos acuerdos comerciales que estableció México con más de 30 países como parte de su estrategia de diversificación geográfica. Esto se traduce como la inserción de México a la economía mundial, proceso impulsado en gran parte por la entrada de México al GATT en 1986, logrando así la reducción arancelaria en materia de acceso a mercados, lo cual en gran parte permitió a México diversificar sus exportaciones. El GATT por sus siglas en inglés: General Agreement on Tariffs and Trade (Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio), fue creado en 1947 con el objeto de reducir las barreras al comercio internacional (por ejemplo, los aranceles). Es el acuerdo precursor de la OMC (Organización Mundial del Comercio), creada en 1994, un órgano institucional que enmarca acuerdos multilaterales. “Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT de 1947)” (2000 [citado el 20 de septiembre de 2007] World Trade Organization): disponible en http://www.wto.org/spanish/docs_s/legal_s/gatt47.pdf
Secretaría de Economía de México, “Organización Mundial de Comercio” (2007 [citado el 5 de febrero de 2008] Secretaría de Economía): disponible en <http://www.economia.gob.mx/?P=350>

⁷⁰ Hernández Laos y Velásquez Roa, *Globalización, desigualdad y la pobreza: lecciones de la experiencia mexicana*, 113.

pobreza. En otras palabras, al hablar de pobreza, el crecimiento económico es fundamental para la eliminación de la misma.

Así bien, la desigual distribución del ingreso y el pobre desempeño en crecimiento económico que tuvo México después de la época del *Milagro Mexicano* se señalan como las principales -más no las únicas- causas del aumento de la pobreza. La evidencia muestra que “tanto la pobreza extrema como la pobreza total se acrecentaron en términos absolutos en el periodo de economía abierta, en relación con los promedios alcanzados durante la etapa de economía cerrada.”⁷¹ En términos de género este aumento de la pobreza surgió sin embargo, de forma desigual. Siendo la mujer más vulnerable a ciertos efectos de la reestructuración global, por ejemplo hablando en términos de ingresos (salario) y/o pobreza, lo que se observa es entonces, una feminización de la pobreza. El aumento del ingreso en términos salariales no se ha dado de la misma manera entre hombres y mujeres, lo cual constituye una especie de discriminación salarial que responde a una simple cuestión de prejuicio.⁷² En palabras más simples: los hombres ganan más que las mujeres. Así entonces, las mujeres pobres fueron haciéndose cada vez más pobres, sobre todo en comparación a los hombres.⁷³ Esta especie de efecto discriminatorio es lo que constituye precisamente la feminización de la pobreza.

Por otro lado, no podemos hablar de pobreza o de desigualdad en el ingreso sin hablar del empleo. En el caso de México esta fue otra de las áreas sobre las que tuvieron un fuerte impacto los procesos de la reestructuración global. Una vez más la conexión está en cierta medida en las reformas neoliberales en donde la IED juega un papel clave. De forma general, es común suponer que la apertura comercial y la atracción de IED resulten positivas en términos de empleo; es decir, que lleven a un incremento de éste. Sin embargo, las condiciones y características particulares de los países hacen que la relación directa entre empleo y libre comercio no sea una regla. Hay diversos factores involucrados –como la tecnología, la competitividad de las empresas domésticas, las capacidades sociales, el grado de capacitación de la mano de obra, la infraestructura, el

⁷¹ Hernández Laos y Velásquez Roa, *Globalización, desigualdad y la pobreza: lecciones de la experiencia mexicana*, 151.

⁷² Bhagwati, *In Defense of Globalization*, 75.

⁷³ Nota Informativa no.1, “Mujer 2000: Igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI” (5-9 de junio 2000 [citado el 23 de septiembre de 2007] United Nations Web): disponible en <http://www.un.org/spanish/conferences/Beijing/fs1.htm>

monto de IED, entre otros- que hacen que los efectos de la reestructuración global sobre el empleo varíen de país en país.⁷⁴

En México, especialmente durante el periodo de 1980-1990, la liberalización de la economía impulsó la IED, la cual trajo consigo nuevas tecnologías que requieren de mano de obra calificada. A simple vista podríamos suponer que el aumento en la IED llevó a un aumento en el empleo; sin embargo como ya señalamos, los efectos son más bien mixtos. México contaba con mano de obra de mediana capacitación y la nueva tecnología que había entrado junto con la IED requería de mano de obra calificada, por lo que el aumento en el empleo se dio únicamente en este sector de la población, privando al sector más grueso de este beneficio. Además este incremento del empleo sería propio de las zonas urbanas por lo que la población rural de México –de grandes dimensiones- no disfrutaría de más ni mejores empleos, lo cual significa que el aumento del empleo fue en una de sus dimensiones puramente sectorial.

La anterior situación desde una perspectiva de género, hace de ésta un tema aún más complejo. Por un lado, cuando aumenta el desempleo, éste se presenta tanto a hombres como a mujeres. Esto es, las mujeres enfrentan la falta de oportunidades de empleo como un mal general. Por otra parte, se observa que la reconfiguración de la actividad económica y empresarial impulsa la creación de nuevos empleos, de los cuales algunos están dirigidos a las mujeres. En algunos de estos casos el perfil femenino encaja en esta oferta laboral porque las mujeres son vistas como dóciles, obtienen un menor salario y además se les puede no ofrecer casi ninguna prestación o ningún tipo de seguridad social.⁷⁵

Por otra parte, aunque las mujeres participan cada vez más en áreas reservadas para otros grupos –en especial para los hombres-, como el mercado laboral, su participación continúa siendo parcial. Esto resulta sorprendente ya que la década de 1990 fue testigo del surgimiento de diversas ONGs que sirvieron a la mujer para

⁷⁴ Eddy Lee y Marco Vivarelli, “The Social Impact of Globalization in the Developing Countries,” *International Labour Review* 145, no.3 (2006): 171.

⁷⁵ Sadasivam, “The Impact of Structural Adjustment on Women: A Governance and Human Rights Agenda,” 635.

proporcionarle una voz y participación política;⁷⁶ esto es, las mujeres se organizaron y lograron así insertarse en la arena pública para la formulación de sus demandas. Sin embargo, aún quedan diversos espacios en los que la mujer no ha podido insertarse fácilmente, como en los cargos de alto mando. En 2005, por ejemplo, sólo el 12% de las mujeres mexicanas insertas en el mercado laboral formal ocupaba cargos gerenciales y tan sólo el 1% ocupaba cargos de dirección general.⁷⁷

Los párrafos anteriores demuestran la desigualdad dentro de los efectos de la reestructuración global; un ejemplo son las restricciones en las oportunidades de empleo dirigidas a las mujeres. Una de las justificaciones ante estas restricciones proviene del sector empresarial y se expresa diciendo que el costo de un empleado de género femenino era sumamente alto para la empresa y por lo tanto una opción no viable, siendo el objetivo dentro del modelo capitalista, el de maximizar las ganancias. La visión de las mujeres por parte de los empleadores se expresa mejor en la siguiente forma:

[...] female employees [...] are more likely described as deficient to company image, problematic given expectations of sociability and interaction with customers, or debilitating to the company for mental reasons. Women also appear to be more likely to experience direct and ongoing harassment about their age and gender.⁷⁸

De forma general entonces, hablando en términos de empleo, durante los primeros años de la década de los ochenta empieza a haber una disminución en las tasas de empleo debido en gran parte a la reducción del apoyo estatal; es decir, a causa de las políticas domésticas al momento de la inserción de México en el modelo neoliberal.⁷⁹ Esto significa que las políticas estatales son un factor clave en el desencadenamiento de los efectos de la reestructuración global, aunque estas políticas se combinan con otros

⁷⁶ Sadasivam, "The Impact of Structural Adjustment on Women: A Governance and Human Rights Agenda," 645.

⁷⁷ INEGI, "Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo trimestral. Indicadores estratégicos, 2007 II trimestre. Nacional (Mujeres)" (2007 [citado el 24 de septiembre de 2007]): disponible en <http://www.inegi.gob.mx/lib/buscador/busqueda.aspx?s=inegi&textoBus=PEA%20y%20mujeres&i=&e=&seccionBus=docit>

⁷⁸ Sadasivam, "The Impact of Structural Adjustment on Women: A Governance and Human Rights Agenda", 635.

⁷⁹ Thomas J. Kelly, *The Effects of Economic Adjustment on Poverty in Mexico* (Inglaterra: Ashgate Publishing Ltd., 1999), 124.

factores como, por ejemplo el alto crecimiento demográfico, conduciendo así a problemáticas tales como las del desempleo o la pobreza.⁸⁰ Sin embargo, estas problemáticas, como ya mencionamos, llevaron también a la inserción de la mujer al mercado laboral pues ante una difícil situación de desempleo, la mujer tuvo que darse a la tarea de buscar nuevas estrategias de subsistencia. Dentro de estas estrategias se enmarcan tanto el trabajo formal como el trabajo informal, aunque este último resulta un tanto problemático debido al discurso oculto que representa; así como por sus dificultades en términos cuantitativos. Sin embargo, en este sentido la importancia radica en el hecho de que la participación de la mujer en la arena laboral –cualquiera que ésta sea- tiene repercusiones importantes.

Por una parte, esto significa que las mujeres se ven obligadas a trabajar mucho más que antes. Tomando en cuenta que en términos generales la mujer estaba confinada al hogar, hoy se observa que cada vez más y más mujeres se insertan en la esfera laboral formal. Esto no significa que dejen de hacer el trabajo del hogar, sino que ahora tienen un doble trabajo. Actualmente 9 de cada 10 mujeres mexicanas que cuentan con un trabajo asalariado, realizan también el trabajo doméstico.⁸¹ Ahora bien, la inserción de la mujer mexicana en la esfera laboral se liga entonces no sólo al proceso de transición económica de México, sino también a una serie de cambios socio-culturales que llevan a una redefinición del papel de la mujer dentro de la sociedad mexicana. El estereotipo de la mujer mexicana sufrió una transformación en un contexto de ajuste económico en el que la pobreza y el desempleo no podían aliviarse de forma inmediata.

Más allá del aspecto laboral, la redefinición del papel de la mujer tuvo fuertes repercusiones en la dinámica familiar.⁸² Independientemente del salario, una mujer que se inserta al mercado laboral obtiene inmediatamente mayor poder de decisión, mayor independencia, mayor seguridad o simplemente más poder –cualquiera que sea la forma en que éste se considere-. Sin embargo, lo anterior conlleva dejar a un lado otros aspectos en la vida de las mujeres, no por decisión propia, sino simplemente por la exigencia del mercado laboral, en donde al tener que cumplir con un horario de trabajo

⁸⁰ T. N. Srinivasan y Jessica Seddon Wallack, “Globalization, Growth, and the Poor,” *De Economist* 152, no.2 (jun. 2004), 252.

⁸¹ CONAPO ([citado el 25 de noviembre del 2007] CONAPO): disponible en <http://www.conapo.gob.mx/prensa/ene5.htm>

⁸² Lasso Tiscareño, “Dimensiones de la globalización algunos avances teóricos generales,” 42.

la mujer tiene que salir del hogar y en ocasiones dejar el cuidado de los hijos a alguien más –ya sea un familiar, una institución, o incluso a otra mujer como niñera.-⁸³ Esto cambia claramente la dinámica de la familia mexicana tradicional y el rol de los padres, en especial el de la mujer (la madre).

Los efectos hasta ahora mencionados como parte del proceso de reestructuración global reflejan una dimensión cultural que constituye un factor fundamental en el caso de México. Esto explica en parte la existencia de una sociedad mexicana cerrada en la que la exclusión de ciertos sectores de la sociedad es necesaria para mantener la posición privilegiada y el poder de otros sectores. Es por tanto el trato discriminatorio de acuerdo a la edad o al género una cuestión más bien social y/o cultural influenciada, claro está, por factores exógenos.⁸⁴ Así bien, el factor económico y el factor socio-cultural se conjugan para dar como resultado la feminización de la pobreza, el desempleo, el cambio en el papel femenino a partir de la inserción de la mujer en determinadas áreas del mercado laboral y el cambio en la dinámica familiar, entre otros.

Siguiendo el contexto mexicano, señalemos ahora aspectos altamente positivos de esta reestructuración global. Algunos de estos avances se han hecho altamente visibles durante los últimos años, como las ideas que han surgido en cuanto a la igualdad de sexos, la libertad sexual que la mujer ha experimentado en los últimos años y el acceso de la mujer a la educación.⁸⁵ En México la educación ha sido uno de los elementos con mayor fuerza ya que refleja cambios sustanciales en el acceso de la mujer a sectores antes reservados al hombre, a la vez que representa mayores oportunidades para las mujeres. De acuerdo con Patricia Galeana, “Las mujeres estudian aquellas profesiones que implican menores costos a la familia y menos años de estudio. Aunque cada vez más mujeres estudian carreras profesionales no femeninas, como ingeniería, matemáticas, física, medicina, etc.”⁸⁶

⁸³ Bhagwati, *In Defense of Globalization*, 76-78.

⁸⁴ Vincent J. Roscigno, Sherry Mong, et al., “Age Discrimination, Social Closure, and Employment,” *Social Forces* 86, no.1 (sep. 2007): 313-316.

⁸⁵ Giddens, *Runaway World*, 83.

⁸⁶ Patricia Galeana, “Siglo XIX: Historia” (2004 [citado el 27 de septiembre de 2007]): disponible en <http://www.mdemujer.org.mx/historia/s-xix/historia.htm>

Los avances en el área de la educación, en relación al género, fueron posibles una vez que se realizaron los principales ajustes económicos en México. Sin embargo, este mayor acceso a la educación significa también avances en el área económica, ya que el aumento en el grado de escolaridad de las mujeres va de la mano con un aumento en su participación económica.

Como muestra la siguiente tabla, a través de los años ha habido un aumento sustancial en el porcentaje de mujeres que acuden a la escuela. En algunas cohortes se observa que el porcentaje de mujeres que acceden a la educación, iguala o incluso supera el porcentaje masculino.

Tabla I. Porcentaje de la población de cinco y más años de edad que asiste a la escuela por grupos de edad y sexo, 1970 a 2005.

Grupos de edad Sexo	1970	1990	2000	2005
Total	ND	33.4	31.9	31.7
Hombres	ND	34.9	33.3	32.9
Mujeres	ND	32.0	30.6	30.5
5 años	ND	57.1	70.9	85.3
Hombres	ND	56.5	70.8	85.2
Mujeres	ND	57.7	71.2	85.5
6 a 12 años	65.7	89.0	93.8	96.1
Hombres	66.1	89.2	93.9	96.1
Mujeres	65.4	88.8	93.8	96.1
13 a 15 años	52.6	69.3	76.6	82.5
Hombres	57.7	71.3	77.7	82.4
Mujeres	47.5	67.2	75.4	82.5
16 a 19 años	23.1	37.5	41.4	47.8
Hombres	27.5	38.4	42.3	47.9
Mujeres	19.0	36.6	40.6	47.6
20 a 24 años	9.5	15.8	17.7	20.8
Hombres	12.7	17.9	19.1	22.2
Mujeres	6.6	13.8	16.4	19.6
25 a 29 años	4.3	6.1	6.0	5.9
Hombres	5.5	7.1	6.7	6.5
Mujeres	3.2	5.2	5.3	5.3
30 y más años	1.7	2.1	2.0	2.1
Hombres	1.8	2.2	2.0	1.9
Mujeres	1.6	1.9	2.0	2.2

FUENTE: INEGI, "II Censo de Población y Vivienda, 2005" (2005 [citado el 27 de septiembre de 2007]): disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mtra04&c=3653>

Es importante señalar que de las mujeres que asisten a la escuela, no hay uniformidad en cuanto al grado de escolaridad que alcanzan. Sin embargo, el punto a resaltar aquí es que ha habido un aumento constante en el grado de escolaridad que alcanzan las mujeres mexicanas, al mismo tiempo que siguen siendo económicamente productivas. Al igual que con la tabla anterior, hay momentos en los que el grupo femenino exhibe un mayor grado de educación que el grupo masculino, como lo muestra el año 2004 en la Tabla II. Esto significa que existe una relación directamente proporcional entre grado de escolaridad y empleo; esto es, a mayor grado de escolaridad, mayores oportunidades de empleo. Muestra de esto es que en la actualidad, según datos estadísticos, el 60% de las mujeres en México con educación secundaria y/o superior trabajan, mientras que de las mujeres con educación primaria sólo el 29% trabaja.⁸⁷

Tabla II. Promedio de escolaridad de la PEA según sexo, 1991 a 2004.

(Grados escolares) Año	Total	Hombres	Mujeres
1991	6.6	6.5	7.0
1993	6.7	6.6	7.1
1995	7.1	7.1	7.3
1996	7.4	7.3	7.6
1997	7.6	7.5	7.7
1998	7.5	7.5	7.7
1999	7.5	7.4	7.7
2000	7.7	7.6	8.0
2001	7.8	7.7	8.1
2002	7.9	7.8	8.2
2003	8.0	7.9	8.3
2004	8.2	8.1	8.4

NOTA: Con el fin de ofrecer una serie anual amplia y comparable, este tabulado presenta información sólo del segundo trimestre de cada año.

FUENTE: INEGI, “Encuesta Nacional de Empleo” (2004 [citado el 3 de sept. de 2007]): disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/default.aspx?c=4370>

La reestructuración global en México, así como en muchos de los países menos desarrollados, desencadenó una serie de consecuencias inesperadas. Sería injusto decir que todos los efectos en México fueron negativos; sin embargo, es acertado decir que México incursionó en la aplicación de un modelo económico para el cual no estaba completamente preparado. El alto proteccionismo, la falta de tecnología, una amplia base de trabajadores no especializados, una estructura social con clases claramente

⁸⁷ INEGI, “II Censo de Población y Vivienda, 2005” (2005 [citado el 27 de septiembre de 2007]): disponible en <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/rutinas/ept.asp?t=mtra04&c=3653>

diferenciadas, la falta de competitividad, las políticas estatales –entre muchos otros factores- explican los efectos explorados en esta última sección –a saber, el aumento de la pobreza y de la tasa de desempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso y la discriminación por género, entre otros-. México experimentó diversas dificultades en su proceso de transformación económica lo cual tuvo fuertes repercusiones para la sociedad en general. Sin embargo, no cabe duda que uno de los grupos más afectados fue el femenino. La mujer dentro de la sociedad mexicana tuvo que redefinir su papel por ser uno de los grupos más vulnerables en un momento en el que aumentaba la pobreza y el desempleo, esto a pesar de que el Estado Mexicano aparentemente tomaba acciones en busca de lo contrario.